

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA.

APARECE
TODOS LOS
DOMINGOS.
—
SUSCRICION:
10 pesos
por mes
ANTICIPADOS.

OFICINA DE LA
REDACCION:
PLAZA
DE LA
"CONCORDIA."
—
Editor:
SALVADOR CRUZ.

PUBLICA GRATUITAMENTE TODO
ASUNTO DE INTERES GENERAL
Y NO ADMITE PERSONALIDADES.

ORGANO DE LOS INTERESES RURALES.

SE RECIBEN LAS CORRESPONDENCIAS
HASTA EL MIÉRCOLES Y LOS AVISOS
HASTA EL VIERNES A LA TARDE.

PUNTOS DE SUSCRICION EN BUENOS AIRES: AGENCIA DE DILIGENCIAS DE LOS SRES. N. CABRERA HOS. PIEDAD 254—LIBRERIA DEL SR. GALLIARD, FLORIDA 46.

EL MONITOR DE LA CAMPANA
E. DE LA CRUZ, FEBRERO 2 DE 1873.

Nombramiento de Jueces de Paz.

Varias veces hemos analizado la institucion de los Jueces de Paz, tal cual existe entre nosotros, y hemos llegado siempre a la conclusion de que la institucion es demasiado absurda para ser mejorada con algunas disposiciones secundarias; necesita una reforma radical y completa. Por eso, en lugar de proponer paliativos, no hemos hecho mas que descargar tiros para demolerla, cuando se ha tratado de ella; la lectura de nuestros artículos que intentan de cuando en cuando su compostura, nos prueba cada dia mas la exactitud de nuestras opiniones.

Hace como dos meses un colega rural condenaba el sistema de la terna de las municipalidades para el nombramiento de los jueces de paz porque, segun él, los municipales están bajo la presion de su presidente impuesto por el Gobierno, y porque las relaciones contratadas en la corporacion les hace proponerse mutuamente en la terna; resumia su opinion diciendo: «Es el yo voto por tí para que tú votes por mí.»

La opinion del colega seria exacta si el puesto de Juez de Paz fuese ambicionado como lo era hace algunos años todavía, pero hoy es todo lo contrario que sucede; el espíritu público, ha adelantado

mucho, y hoy todos reconocen que el cargo de Juez de Paz es una tarea imposible, un sacrificio estéril; las mismas dificultades se tocaban el año pasado en el Sañalillo y en la Exaltacion de la Cruz; el Gobierno no podia encontrar quien quisiese aceptar el Juzgado.

El tal puesto de Juez de Paz no es pues ambicionado por todos los municipales que tratán de adjudicárselo recíprocamente, lejos de eso, la cuestion hoy es de encontrar quien lo quiera aceptar. Si generalmente las ternas se componen de municipales, es que al momento de nombrar, uno se acuerda mas de los presentes que de los ausentes, sucede tambien a menudo que las personas idóneas para el cargo que no hacen parte de la Municipalidad, no pertenecen a la corporacion por no haber querido hacer parte de ella, y esas personas han de querer naturalmente mucho menos aceptar el cargo de Juez; a mas es preciso considerar que nombrar uno de los ciudadanos que el pueblo ha nombrado municipal, es mucho mas en armonia con los principios de la democracia que nombrar una persona a quien el pueblo no ha dado sus sufragios.

Hace pocos dias algunos diarios de la ciudad han publicado con indignacion unas cartas segun las cuales resulta que un Juez de Paz ha sido nombrado por el Gobierno a indicacion del Sr. Gainza, y que el electo no ha aceptado el nombramiento sino a instancias de este señor.

La alternativa para el Gobierno en es-

ta cuestion es la siguiente: ó seguir ciegamente la terna de las municipalidades, ó consultar personas respetables que tengan relaciones personales en los puntos donde se trata de nombrar los Jueces de Paz. Esos dos métodos son no solamente los solos prácticos sino tambien los solos posibles, porque en cuanto a esperar que el gobierno pueda por sí mismo conocer la poblacion de los 70 partidos de nuestra campaña y apreciar el calado de cada uno de sus habitantes para el desempeño simultáneo de 6 cargos públicos, es una quimera que no merece discutirse.

Sin embargo, un diario de la ciudad acaba de reprobar la conducta del gobierno por haber tenido en cuenta la opinion del ministro de la guerra para el nombramiento de un Juez de Paz— opinion que le fué quizás pedida, lo ignoramos—somos demasiado democratas para admitir que ser ministro da derecho a fueros ó privilegios, pero somos demasiado justos tambien para admitir que ese empleo quite el patriotismo ó la rectitud; así, creemos que cuando el gobierno está indeciso al nombrar el Juez de Paz de una localidad, obra cuerda- mente consultando personas rectas que tengan relaciones en esa localidad, sin exceptuar a los ministros.

Un punto que es scandalizado el diario aludido es que ha habido instancias cerca del electo que no quiso primeramente admitir el nombramiento. Asi pasan las cosas en nuestra campaña, co-

lega, no hemos todavía conocido un solo Juez de Paz que haya aceptado sin empeños de parte del Gobierno y del vecindario, y conocemos todavía un mayor número de ciudadanos que no han podido vencer ni las instancias del Gobierno ni las del vecindario.

Así, pues, un ilustrado colega de la campaña ha combatido el primer sistema de nombramiento de Jueces de Paz— La terna de las municipalidades—que nos parece el mas lógico y el mas democrático; otro ilustrado colega de la ciudad acaba de combatir vigorosamente el segundo sistema de nombramiento— La consultacion con personas respetables y relacionadas en la localidad—que puede emplearse legalmente siempre, y con provecho en algunos casos, a nuestro parecer. En cuanto a nosotros creemos que el gobierno obra con arreglo a la ley, al patriotismo y al interes de las localidades cuando nombra los Jueces de Paz siguiendo la terna de las municipalidades y creemos que tambien en otros casos tomando datos de personas rectas que conocen la localidad y sean ó no sean ministros.

La critica que nosotros dirigimos al Gobierno es de no haber dicho a los representantes del pueblo al dia siguiente de recibirse del mando:

La institucion de los Jueces de Paz tal cual existe entre nosotros es absurda: hace mucho que los administrados están convencidos de esa verdad, pero lo peor es que hoy los administradores van pe-

FOLLETIN.

PABLO Y VIRGINIA

POR
BERNARDINO DE SAINT-PIERRE.

de haber salido de ella. En la estacion en que se venian de flor, diríase que estaban medio cubiertos de nieves. Al fin del estío varias especies de pájaros extranjeros vienen, por un instinto incomprendible, de regiones desconocidas de la otra parte de los vastos mares, a recoger las simientes de los vegetales de esta isla, y oponen el brillo de sus colores al verdor de los árboles que comienzan a pardear con la fuerza del sol. De este género son, entre otros, varias especies de papagallos y las palomas azules, llamadas aquí palomas holandesas. Los monos, habitantes domiciliados en estas florestas, triscan y juguetean en sus sombrías ramas, de las cuales solo se distinguen por su piel verde gris y su cara enteramente negra; unos se suspenden de ellas por la cola, y se columpian en el aire, otros brincan de rama en rama con sus hijitos en los brazos.

La escopeta matadora nunca ha amedrenta lo con su estruendo a estos apacibles hijos de la naturaleza; ni se oyen mas que chillidos de alegría, trinos y gorgoros desconocidos de algunos pájaros de las tierras australes, que repiten a lo lejos los ecos de estos bosque. El río que corre borbotando sobre una madre de roca, por medio de los árboles, refleja acá y allá, en las cristalinas aguas sus venerables masas de verdor y sombra, igualmente que los retozos y juguetes de sus dichuosos moradores; y precipitándose a mil pasos de allí, por las diferentes alturas, de un peñasco, forma una cascada ó tabla de agua tersa como el cristal que se divierte al caer en cuajarones de espuma. Mil ruidos confusos salen de estas aguas tumultuosas, que dispersados por los vientos en la floresta, ora se alejan, ora se acercan todos a un tiempo y aturden los oídos, como el sonido de las campanas de una catedral. El aire continuamente renovado con el movimiento de los aguas, conserva en las orillas de este río, a pesar de los ardores del estío, una frescudidad y frescura que rara vez se encuentra en esta isla.

A cierta distancia de allí hay una roca bastante distancia de la cascada para que el ruido de sus aguas no aturda

los oídos, y bastante inmediata para deleitarse con su vista, con su frescura y su murmullo. A la sombra de este peñasco soliamos ir a comer alguna vez en tiempo de los calores excesivos, madama de La Tour, Virginia, Margarita, Pablo y yo; y como Virginia dirigia, siempre sus acciones, aun las mas comunes, al bien de otro, jamas comia una fruta en el campo, que no sembrara en la tierra su hueso ó su pepita diciendo: «De aquí nacerán árboles que darán sus frutas a algún caminante, ó a lo menos a un pájarito.»

Un dia, pues, que comió una papaya al pie de aquella roca, enterró, segun costumbres sus pepitas, de las cuales salieron de allí a poco muchos papayos, entre ellos una hembra, que son las que llevan fruto. La altura de este árbol no excedia de la rodilla de Virginia, cuando se verificó su partida; mas como crece mucho en poco tiempo, tenia ya veinte pies de alto al cabo de dos años, y su tronco estaba coronado en la parte superior con varios ordenes de papayas, perfectamente sazoadas. Acercóse Pablo un dia por casualidad a aquel sitio, y se llenó de gozo al ver un árbol tan crecido, producido por una pepita que él habia visto sembrar a Virginia; y al mismo tiempo le entró una

tristeza profunda con este testimonio de su larga ausencia.

Los objetos que vemos habitualmente, no nos dan lugar a medir la rapidez de nuestra vida, porque envejecen con nosotros, con una vejez insensible; pero los que vemos de repente despues de algunos años de ausencia, nos advierten a primera vista la velocidad con que corre el río de nuestros dias. La vista del papayo cargado de fruta, causó a Pablo aquella sorpresa, que por lo comun espertamenta un viajero, cuando volviendo a su patria despues de muchos años, no encuentra vivos a sus contemporáneos, y vé a los hijos de estos, que él habia dejado mamando, hechos padres. Ya le daban impulsos de cortarle por el pie, porque su vista le hacia demasiado sensible el largo tiempo que habia pasado desde la partida de Virginia; y ya considerándole como un monumento de su beneficencia, besaba su tronco, y le dirigia palabras dictadas por el amor y la tristeza.

«Oh árbol, cuya posteridad subsiste todavía en mi floresta, yo mismo te he mirado con mas interés y respeto que a los arcos triunfales de la antigua Roma!» Permite el Autor de la naturaleza, que destruye cada dia los monumentos de la ambicion mundana, se multipliquen